

UN ESPECTACULO REPUGNANTE

La jactancia de los separatistas acusados ante el Tribunal de Garantías Constitucionales y la apología de su conducta hecha por Ossorio y otros abogados que se llaman españoles son como para poner al rojo la cólera de un pueblo que no haya renunciado al honor

Obrero de derechas y obrero de izquierdas

Hay todavía una cosa más triste que un obrero de izquierdas: es un obrero de derechas. Siguiendo a Prieto, se pueden cometer no pocos errores y delitos contra el recto destino nacional y humano; pero se puede no ser un imbécil, y seguir siendo, en cierto modo, un hombre. Seguir a Dimas Madariaga, es pura y simplemente sentar una plaza de menez. En la pura teoría, un obrero de derechas es un idiota, como un obrero de izquierdas es un renegado de los altos principios. En la práctica no quiere decir que uno y otro lo sean siempre. Hay, en todas partes, casos conmovedores de buena fe errada. Pero así como en las izquierdas abundan los obreros engañados y descarriados, en la derecha pululan cuocos y tontos, a los que dan cigarrillos y chalecos de punto, o capas de lana, unas cuantas señoras. Es una trágica alternativa aquella en que se coloca al obrero de hoy. Los que le ofrecen servir a la justicia—que tampoco la sirven—le exigen que traicione a su patria. Los que le ofrecen servir a la patria—que tampoco la sirven—, le exigen que traicione a la justicia. La identidad de la patria con la justicia social, es la substancia misma de nuestro nacional-sindicalismo. Se sirve a la patria, sirviendo a la justicia, y a la justicia, sirviendo a la patria. Las izquierdas socialistas eliminan de la política obrera toda espiritualidad, aunque ésta afluya, por tortuosos caminos ideológicos, como una resultante inevitable del dolor del pueblo. El socialismo quiere ser materialista, y cae casi siempre en un espiritual misticismo confuso y delirante. Las derechas acumulan todas las señales de un espiritualismo aparenicial, hablando de la religión, la tradición, la patria o la familia, pero el espiritualismo huye por tortuosos caminos materialistas y capitalistas, con su secuela de egoísmo y corrupción moral. Las derechas quieren ser espiritualistas, y caen casi siempre en un materialismo, en un egoísmo obtuso y bajo. Las izquierdas, en general, son el error, y las derechas la falsificación. Las izquierdas se valen de grandes mentiras para defender el gran fondo de verdad y justicia que se opone a las injusticias sociales; las derechas se valen de grandes verdades para defender el gran fondo de mentira e injusticia que se opone a la verdad y justicia sociales.

En movimientos de la naturaleza del nuestro, es más fácil—la experiencia europea lo confirma—que acudan obreros de izquierda, o sea obreros engañados, que obreros de derecha, o sea obreros falsificados. En los engañados puede haber una ilusión por la verdad; pueden desengañarse. En los falsificados, no. Han dado ya pésimo empleo al tesoro de su desengaño; lo han cambiado por moneda falsa. Por huir de un enemigo, se han entregado a otro. Con el primero perdían su verdad; con el segundo su verdad y su dignidad. Entre estos dos Goliath de nuestros días—capitalismo de derechas y marxismo de izquierdas—, entre estos dos monstruos de materialismo turbio de la época, la Falange se bate como David, mientras la jabalina de Saúl le busca, traidora, los flancos. Como David las cinco piedras redondeadas del río, elige cinco flechas de acero. La batalla es difícil y doble. Los dos monstruos, más que combatirse, se reparten la sangre de España, que queda extenuada. Luchan por el reparto de los elementos materiales, pero ninguna de las dos partes vence del todo. Su lucha de intereses se verifica en las ciudades grandes, y está capitaneada por dos minorías: la de los falsos pastores socialistas, y la de los consejos de administración capitalista. Millones de españoles, propietarios y proletarios, clases medias obreras y casi la totalidad de la clase agraria, viene sacrificada a esta sucia pugna que a veces es una pugna simulada. Se opera con el fantasma de la reacción para torpes especulaciones. Los predomínios de una y otra tendencia, el turno de los movimientos reaccionarios y de los movimientos proletarios, empobrece, embrutece y envilece el alma y el cuerpo de la patria. Cada predominio de una de las dos tendencias, añade nuevos males. Cuando España no puede soportar los males que la causan por la izquierda, cambia de postura en su lecho de dolor y de náusea, y se acuesta del otro lado. En sus cambios repite la básica ironía de San Lorenzo, mártir en la parrilla: "Tostadme ahora por el otro lado". Unos y otros necesitan una España echada, para asar y pringar a su gusto. Nuestra España, camaradas, es una España vertical y en pie, con la espada en el puño, para hacer justicia de sus verdugos. Es necesario que seamos sus libertadores. Con ella vamos a libertar a un inmenso pueblo, que ha olvidado su grandeza en una doble y honda cautividad. Poneos de corazon, contra la España echada a la derecha o a la izquierda, obreros. Y venid a gritar con nosotros: ¡Arriba España!

Arriba

Núm. 12

Madrid, 6 Junio 1935

Año I

Política española

Traidores

Companys y varios de sus codelincuentes, han ocupado el banquillo ante el Tribunal de Garantías Constitucionales. Pérez Farrás y otros sujetos han comparecido también como testigos. La vista se ha celebrado en Madrid, capital de lo que todavía se llama España. Companys y los suyos se alzaron en memorable fecha contra la unidad de España: trataron de romper en pedazos a España usando los mismos instrumentos que otros llamados españoles pusieron en sus manos. Aun está bien reciente en nuestra memoria el sonido escalofriante de la radio en aquella noche del 6 al 7 de octubre: los gritos de "¡Catalans, a les armes, a les armes!" las proclamas de los jefes separatistas. Era de prever que el juicio se hubiera celebrado bajo la amenaza suficiente de la cólera popular; que los acusados no hubiesen apenas encontrado defensa sino en un último llamamiento al deber inexcusable de defensa que a todos los abogados toca, y que los acusados hubiesen asumido un papel respetuoso de delincuentes sometidos a la justicia.

Pero no; el juicio oral se ha convertido en una especie de apoteosis. Los procesados se se han jactado sin disimulo de lo que hicieron; sus defensores—no nombrados de oficio, sino

surgidos gustosamente de entre las más hinchadas figuras—se han comportado más que como defensores como apologistas; y ni a la puerta del Tribunal, ni en los corros habituales, ni en parte alguna de Madrid se ha notado el más mínimo movimiento de repulsi6n.

Para algunos esto será indicio de que vivimos en un pueblo civilizado, tolerante y respetuoso con la justicia. Para nosotros es indicio de que vivimos en un pueblo sometido a una larga educación de conformismo enfermizo y cobarde. Si el 2 de mayo de 1808 hubiera llegado precedido de la inmundicia preparaci6n espiritual de nuestros tiempos, el pueblo, en lugar de echarse a la calle, hubiera soportado con resignaci6n bovina la presencia de los soldados de Napole6n. Así estamos soportando ahora la afrentosa presencia del repugnante Ossorio y el indigno espectáculo de la prensa de izquierdas, cantora, bajo burdos pretextos, de los traidores a la patria.

Digámoslo claro: mejor que esta actitud de maridos de *vandeville* francés que va adoptando ante todo espectáculo nuestro refinamiento, es la ferocidad impetuosa y auténtica de los pueblos que aún saben ajusticiar a sus traidores.

Nubes a la vista

Sólo a los ciegos puede ocultarse la cargaci6n revolucionaria que otra vez va aborascando el horizonte. La rebeli6n de octubre, tan desastrosamente sustentada desde todos los puntos de vista, no ha servido tampoco a los Gobiernos para intentar una política inteligente que impida

rio: no se ha intentado de una parte, ni pensado intentar a fondo, un reajuste de la estructura social y económica, menos intolerable para los millones de españoles que viven sin comer; y de otra parte lo que debió ser final limpio, ejemplar y escueto de los sucesos revolucionarios se ha diluido en inacabables dilaciones y aun macabros regateos con la vida de los condenados a la última pena.

Lo que pudo ser claro punto de arranque para una política fuerte y fecunda se ha quedado en turbia confusi6n de política estancada. Y los revolucionarios de octubre, que no pierden una, ya empiezan a recuperar posiciones descaradamente y a iniciar las escaramuzas preliminares de otra intentona.

No hay más, que verlo; cada día nos trae una nueva insolencia y una nueva muestra de la tolerancia gubernamental. Separatismo y socialismo ya lanzan sus consignas al aire como si no hubiera pasado nada. Renacen las agresiones que no se detienen ni ante la fuerza pública. Cada mitin de un mandarin de las fuerzas aliadas es como un recuento de reclutas en preparaci6n para el choque y como una antología, más o menos encubierta, de amenazas. Los centros donde se preparó lo de octubre reanudan su vida normal. Y así todo.

Ahora hay quien dice que el señor Portela Valladares va a reintegrarse a su puesto de Barcelona y que al ministerio de la Gobernaci6n va a volver el señor Salazar Alonso. Es lo único que faltaba. Pero, es que deliramos al recordar que el señor Salazar Alonso fue ministro de la Gobernaci6n durante el verano de 1934, mientras se preparaba todo lo de octubre? El señor Salazar empleó el estío en dos actividades igualmente úti-

les: en mortificar a la Falange con cierres y registros y en escribir un librito precioso ("Tarrea") de cartas a una señora sobre política. En tan honestos pasatiempos le sorprendió la marimorena, que por poco se le mete en el mismísimo ministerio de la Gobernaci6n. A que eso y otras cosas no pasaran contribuyó abnegadamente la mortificaci6n da Falange, cinco de cuyos mejores dieron la vida durante los sucesos de octubre.

Nuevas lindezas de la J. A. P.

El mejor número cómico de la semana pasada ha sido otro manifiesto de la J. A. P., publicado con puntos y comas en "A B C" y sabiamente pasado en silencio por "El Debate". Firmaban ese manifiesto el diputado a Cortes señor Calzada y otro señor, cuyo nombre sentimos mucho no recordar.

Todo lo que se pueda decir en cuanto a plagios, ya, a fuerza de descarados, divertidos, se había dado cita en el documento: cuantos conocen desde hace dos años los que nos observan—invocaciones al Imperio; unidad o comunidad de destino; hasta "yugo y flechas", así, sin embargo—ha sido embutido llamamiento por el señor Calzada y su colaborador en un bloque de prosa que era un verdadero regalo del espíritu; ver nuestras frases, al pie de la letra, incrustadas sin asimilaci6n posible entre la ma-

Se pretenden, acaso, para que la "reprise" sea completa, colocar también al señor Salazar en Gobernaci6n durante el verano de 1935? Sea; comprondrá otra pizcuelita literaria; se mostrará un pizpireto como siempre en declaraciones periodísticas; y al final le cogerá la tr6nada. Dicen que el señor Salazar Alonso es, para Gobernaci6n, el favorito de la C. E. D. A. Dios conserve la vista a los populares agrarios.

raña de un estilo totalmente diverso, nos ha deparado, de veras, una de las más sanas alegrías experimentadas en los últimos tiempos.

Hemos conocido colaboradores espontáneos de periódicos que enviaban, firmadas por ellos, no trozos literarios apenas conocidos, sino composiciones aureoladas por la más campechana popularidad. A un diario de provincias mandó cierto espontáneo aquello de

"Oigo, patria, tu aflicci6n y escucho el triste concierto..." La redacci6n se sintió tan refrescada por el buen humor, que hasta organizó un homenaje público al plagiario. Este lo aceptó con toda seriedad, convencido de que nadie había reparado en el hurto. Por qué no organizamos un banquete al señor Calzada, "autor" del manifiesto de la J. A. P.?

Precio: 20 cts.

VENTANA AL MUNDO

El discurso de Adolfo Hitler en el Reichstag, el 21 de mayo de 1935, puede marcar una época en la Historia, si, en efecto, quieren también la paz europea las paradógicas democracias imperialistas y los militarismos rojos. - La crisis francesa, crisis universal de sistema. - El régimen nacional portugués cumple su noveno año.

Altavoces, radios y cinema sonoro, se han puesto a servicio de la civilización y la paz con motivo del discurso de Adolfo Hitler en el Reichstag, la noche del 21 de mayo. Pocas veces habrá tenido más resonancia la palabra de un hombre. Pocas veces se ha pronunciado un discurso más sobrio y más lleno de substancia histórica. Y puede decirse que nunca la voz humana —vehículo de una conciencia nacional despierta— ha conseguido más rápido efecto moral en un continente.

Es imposible extraer la pieza oratoria del canciller del Reich, que por lo que de universalmente aleccionadora de lo que debe ser la política interna y exterior de un pueblo consciente, seguro y digno, quisieramos poder dar íntegro a los lectores de ARRIBA. Por falta de espacio, haremos una síntesis de su orden ideológico, transcribiendo frases que condensan toda la intención de Hitler al explicar la posición de Alemania ante las grandes cuestiones que actualmente interesan al mundo entero.

Empezó el canciller lamentando que algunos países anglosajones sientan que Alemania se haya apartado de las normas democráticas que a ellos son tan queridas. "Esta opinión—dijo—se basa en un grave error. Alemania tiene también una Constitución democrática. El Gobierno nacional-socialista es elegido por el pueblo, y se estima responsable ante el pueblo. Importa poco el número de votos que en los diversos países eligen un representante. En algunos son precisos 20.000 para elegir un diputado; en otros, basta con 10.000; en otros, son precisos 60.000 o más. El pueblo alemán, ha nombrado por 38 millones de votos un solo diputado a título de representante". Justificada así su designación de canciller y la autoridad con que asume en su voz el aliento de Alemania, Hitler expone la situación del Imperio cuando, en 30 de enero de 1932, el presidente le llamó al Poder. "En varios aspectos, la vida del país estaba amenazada gravemente. Mientras para muchos—cosa comprensible—la catástrofe económica se antepone a todas las demás consideraciones, los hombres perspicaces comprendían claramente que aquella no era sino consecuencia y repercusión necesarias de gran número de causas interiores de carácter social, político, administrativo y, sobre todo, moral". Estudia la situación económica al advenimiento del nuevo régimen, y sus causas, entre las que se contaban las "reparaciones de guerra", que daban por resultado en Alemania "detener la industria, arruinar la agricultura y las clases medias, impedir las transacciones comerciales, y provocar un superexceso de deudas en toda la Economía nacional; la desorganización absoluta de la Hacienda pública, y seis millones y medio de parados inscritos, cuyo número llegaba, en realidad, a siete millones y medio. Sólo para hacer frente a esta catástrofe económica, eran imprescindibles resolu-

ciones rigurosísimas". Estudia luego las consecuencias de la política de la post-guerra, y protesta contra la "autarquía económica" que se advierte en todas partes y que considera un peligro para toda Europa. No niega que Alemania se ve forzada por las circunstancias mundiales a buscar ese "bastarse a sí misma" para no dejar desocupada la mano de obra alemana y ensayar la producción de las materias primas que faltan en el país, lo que arrastra a una Economía dirigida, peligrosa también porque con frecuencia logra sólo burocratizar y, por consecuencia, paralizar la iniciativa individual de orden privado que es eternamente creadora. Expone otros riesgos de ese sistema que, no obstante, Alemania ha tenido que adoptar rompiendo todos los resortes que provocan las intervenciones que no se inspiran en el interés económico superior de la nación; es decir, "suprimiendo en los dos campos—obrero y patronal—las organizaciones de clases que vivían de la política de los salarios y los precios. El aplastamiento de los sindicatos de combate, de patronos y de empleados, exigió, por analogía, la supresión de los partidos políticos que, estos grupos de intereses sostenían, a la vez que eran sostenidos por ellos. Por esta causa hubo que adoptar una nueva Constitución constructiva y viva de una nueva organización interna del Imperio y del Estado". Acaba esta primera parte de exposición política y económica, aludiendo a la nueva Alemania. "Sus ideas son tan nuevas como sus actos. El espíritu del patriotismo burgués, fácil y brillante, ha sido superado como factor político, tanto como las tendencias del internacionalismo marxista".

El discurso entra ahora en la cuestión internacional. "Si la Alemania de hoy interviene en favor de la paz, no es por debilidad ni por cobardía, sino por inspirarse en la concepción diferente que el nacional-socialismo tiene del pueblo y del Estado". Rechaza toda idea de "germanización de otros pueblos", absurda para un nacionalista, e insiste en el anhelo de paz de Alemania. Combate la teoría de Eden, de que sólo la firma al pie de un Tratado colectivo es garantía de seguridad y muestra lo falso de este aserto, recordando cómo todos sus compromisos verbales sobre el Plebiscito del Sarre, han sido cumplidos. Analiza la llamada colaboración colectiva de los pueblos, y estima que nación condenada a muerte en la Paz de Versalles, que empezó por separar a los pueblos en vencedores y vencidos, y no estableció igualdad de derechos ni normas de reconciliación, ni desarme, ni seguridad, sino todo lo contrario.

Pasa a referir cómo Alemania "cumplió con verdadero fanatismo las obligaciones impuestas por el Tratado de la Paz. Financieramente, hasta la completa desorganización de su Hacienda; económicamente, hasta el hundimiento absoluto de su Economía; militarmente, hasta el desarme total.

Enumera con detalle y precisión numéricas las armas, municiones y útiles de guerra, destruidos o entregados a los aliados—en una estadística impresionante—, y hace ver cómo este desarme absoluto de Alemania no significó avance para el desarme general previsto en Versalles. Para apoyar su tesis de que sólo Alemania había desarmado, cita con fechas y títulos numerosos artículos y discursos de Lord Cecil, Boncour, Henderson, Briand y Vandervelde. (Y ni uno sólo de Madariaga. ¡Qué disgusto para don Salvador, que se cree el pacifista máximo y la eminencia de la Conferencia!)

Con lógica y severidad, el Führer demuestra que los demás Estados firmantes en Versalles que, en lugar de reducir, han aumentado y mejorado sus armamentos, han infringido unilateralmente mucho antes que Alemania—dando todas las razones a ésta para dictar su famosa Ley militar de marzo—el Tratado de Versalles. "Han obrado de manera diametralmente opuesta, no sólo a las intenciones del presidente Wilson, sino a las obligaciones del Tratado de Versalles, estipuladas conforme a las concepciones de los más eminentes representantes de la otra parte. Si esto no es una violación flagrante del Tratado, ¿una violación unilateral—puesto que el otro signatario había hecho íntegramente honor a sus obligaciones—, es difícil concebir qué significación tendrá en el porvenir la firma de un Tratado cualquiera".

Hitler expone estos pensamientos "movido por el sentimiento del deber que ordena no descuidar nada para dar a Europa la seguridad interior que la es indispensable, y a los pueblos el sentimiento de su solidaridad".

Alemania no amenaza a nadie, pero se siente amenazada. Ante ello no puede continuar inerme y sin defensa. "Poco importa que algunos Estados representen sus propios armamentos como un ramito de olivo de la paz, y el de los otros países como la férula del diablo: un tanque siempre es un tanque, y una bomba es una bomba".

Por todo eso—y por no haber manera dentro del círculo del Tratado de Versalles, del Pacto de la Sociedad de las Naciones y de la Conferencia del Desarme, de llegar a una igualdad de derechos absoluta, gozando de la cual Alemania "no rehusará jamás su participación en los trabajos que tengan por objeto servir a la paz de la Humanidad, al progreso y a la prosperidad económica", siempre que no se siga para ello el procedimiento de esta "era de las conferencias", sino que los acuerdos sean tales y no la voluntad de uno, dos o tres Gobiernos—, el Reich ha decidido rehacer sus Ejércitos de tierra, mar y aire. Pero sin intención alguna agresiva, como lo prueban su lecho de paz y amistad con Inglaterra, sus compromisos con Francia, renuncia total a Alsacia y Lorena, y los Acuerdos del Sarre, totalmente cumplidos, y con Polonia, Pacto de no recurrir a la guerra. En

cambio, el Reich no ha suscrito el Pacto oriental, por creer que la obligación de asistencia que impone, entraña graves peligros, y no creer tampoco, en cambio, en la eficacia de la definición del agresor.

Aparte—y en un paralelo de diferencias luminosas y energéticas que publicaremos íntegro otro día—expone las circunstancias por las que el Reich no puede firmar pacto alguno con la U. R. S. S., a la que acusa rotundamente de haber inspirado todos los movimientos revolucionarios de los últimos quince años. También habla de Lituania y del territorio de Memel, cuyo Estatuto ha dejado fuera de la patria a 140.000 alemanes, sometidos a un régimen de opresión y violencia para lituanizarlos. Y termina el repaso de las relaciones de Alemania con sus vecinos, aludiendo a Austria y a Suiza, el derecho de libre disposición

Respecto a ella, dice: "Alemania no tiene la intención ni la voluntad de inmiscuirse en los asuntos interiores de Austria, ni muchos menos de anexionarla. Pero por la sencilla razón del sentimiento de solidaridad que brota de un origen nacional común, el pueblo y el Gobierno alemán tienen el deseo bien comprensible de que el derecho de libre disposición de ellos mismos sea garantizado, no sólo a los pueblos extranjeros, sino también al pueblo alemán. Si no existen dificultades del mismo género con Suiza, es porque la independencia y la autonomía de Suiza son efectivas, y nadie duda de que su Gobierno sea la expresión real y legal de la voluntad popular".

Alude luego a Italia, con quien no tiene conflicto alguno de intereses, salvo la tirantez producida por la cuestión austriaca.

El resumen de todo el discurso son los trece puntos que ha difundido la Prensa diaria. Y el final es una invocación a la paz, en la que Adolfo Hitler—antiguo combatiente—rinde un emocionado recuerdo a los soldados que fueron sus adversarios en la guerra, y a los alemanes, "que han comprendido menos el arte de vivir sabiamente, que el de morir con dignidad".

Después de leer y releer este discurso grande y profundo—y breve, no obstante—, lección magnífica de Derecho político vivo, de Economía viva, de Derecho internacional vivo, expresión de un pueblo en marcha hacia unos ideales, ¡qué mezcla de vergüenza y pena da leer o escuchar los lugares comunes de los financieros de tópicos, los estadistas de chatarra y los internacionalistas de guardarrropía que en el Gobierno, sus alrededores o la oposición—diestra o siniestra—adormecen los ideales de nuestra España imperial!

Las consecuencias del discurso de Hitler, que ya se advierten, son: un cambio de opinión en Inglaterra, del que es ejemplo la próxima visita de von Ribbentrop a Londres para iniciar conversaciones navales anglo-alemanas, que quizá en otoño lleven a una Conferencia de las cuatro grandes potencias occidentales; la dene-

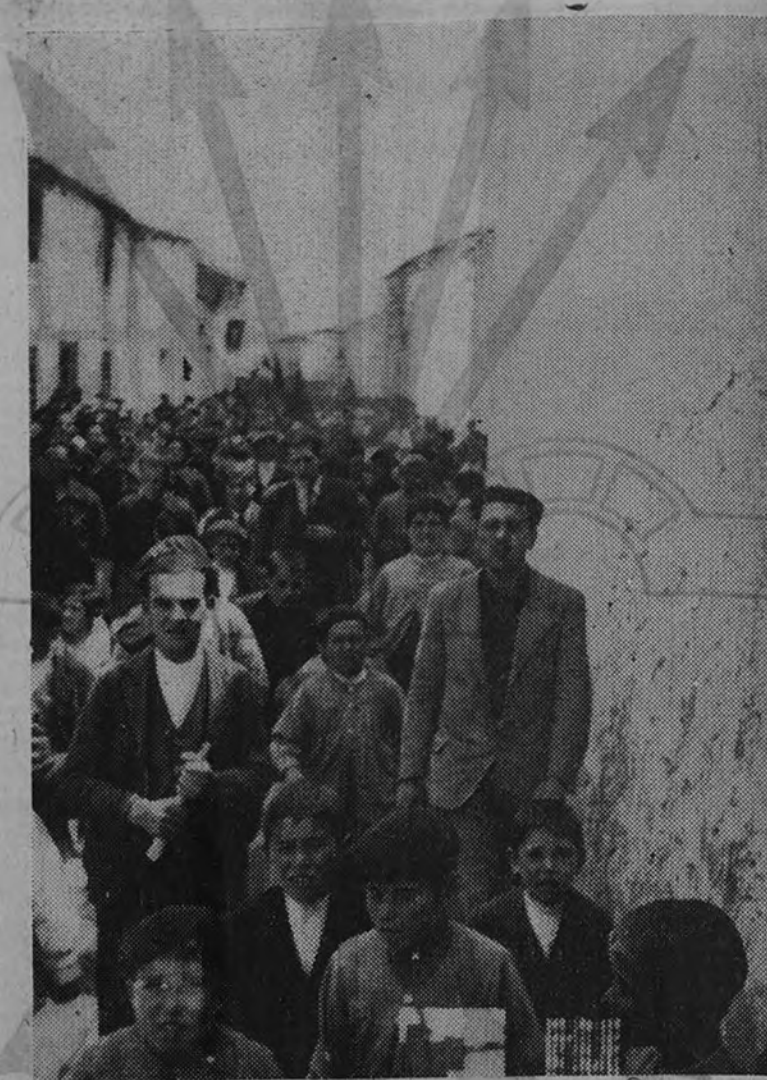
gación formal de haber suministrado armas a Etiopía, que ha motivado una actitud más favorable de Mussolini al responder parcialmente al discurso de Hitler. La cuestión de Austria ha quedado en gran parte aclarada, y no sería extraño ver su independencia garantizada por un pacto italo-alemán. Y, finalmente, la indignación que la palabra de Hitler ha producido en la Prensa francesa y rusa, y las acusaciones e insultos que le prodigan los periodistas a servicio de todas las internacionales. Hitler ha puesto el dedo en la llaga, y su actitud en defensa de la paz lastima los intereses capitalistas de los fabricantes de armamentos que, con los especuladores financieros y los agitadores revolucionarios, encanagaban el cauce de la política francesa, que acaba de pasar otra grave crisis.

Hitler puede tener la satisfacción de ver que sólo en los países de política turbia no han querido comprender la elevación de sus palabras, mientras que aquellos en donde la moral política ha alcanzado una mayor depuración—Inglaterra, Italia, Bélgica—, e disponen a entablar conversaciones con Alemania acerca de los trece puntos que su canciller considera indispensables para la paz.

La reciente crisis francesa pone de manifiesto otra vez la descomposición del sistema parlamentario. El Gabinete Flandin ha sido derrotado al pedir plenos poderes para resolver uno de los más graves problemas planteados a Francia. La situación política en Francia, después de esa desdichada votación, ha quedado aclarada. Se dibujan netamente dos fuerzas en pugna: una derecha nacional, que preconiza un Gobierno fuerte y el Frente único de las izquierdas, donde militan internacionalistas, marxistas, grandes capitalistas de origen extranjero, especuladores, agiotistas y demás "listas" de la fauna picáresca y política.

En Francia, lo mismo que en otros países, el dilema es de horizontes amplios y concretos: o revolución nacional, o revolución roja. No nos sorprendería mucho ver instaurada una Dictadura militar, después de algunas jornadas lamentables como la del 6 de febrero de 1934.

Al contrario que en Francia, el otro país vecino de España, Portugal, ha celebrado en estos días el noveno aniversario del movimiento nacional que dió el Poder al general Carnota y a Oliveira Salazar. La labor de estos nueve años de Gobierno fuerte, ha puesto a Portugal en el camino directo de encontrarse a sí mismo en la fusión de su Historia, su presente y su futuro. Y de alcanzar la prosperidad económica y la importancia política que su destino de Imperio exigen. Con el brazo en alto, saludamos cordialmente a la nación hermana, con motivo de la más gloriosa fecha de su Historia contemporánea.



Camisas azules

Si los españoles hicieran serena y patrióticamente examen de conciencia apreciarían la farsa en que está envuelta tanto nuestra vida Nacional, como nuestras relaciones internacionales. Farsa que aumenta de día en día, y que irremisiblemente terminará en tragedia para España, si no nos decidimos a evitarlo con energía y civismo.

Hay mercaderes de la Unidad Patria y quienes perversamente llevan a la ruina las principales fuentes de riqueza del país, para comerciar con ella. Hay pescadores, en el río revuelto que, calculadamente, agitan. Hay cuacos, que vividores, explotan la pasividad de sectores, que, indolentes, contemplan lo que está pasando, creyendo cumplir su deber de ciudadanos, con sólo votar llegado el momento, y dedicando el resto del tiempo a dormir tranquilos, en espera del maná confortador de sus apetencias personales.

A los primeros, hay que reducirles con máxima energía a la máxima impotencia, incluso, si su criminal sentir para con la patria lo requiere, arrojados violentamente del país. A los segundos, hay que despojarlos sin contemplaciones, sin ninguna clase de miramientos, de la caña o de la red. A los terceros, hay que quitarles la careta, para que si es cierto, que la cara es el espejo del alma, se vea y quede al descubierto en la ruindad de aquella la ruindad de ésta. Y a los otros, a esos inconcebibles durmientes, hay que darles una fuerte, pero muy fuerte sacudida en sus egosismos, porque éstos, en su actitud pasiva, en su omisión de ciudadanía, son tanto, o más perjudiciales que los que por acción están destruyendo a España.

España tiene que levantarse y salir a la palestra. Los españoles tenemos que luchar, por lo que se es: Hombres, por lo que hay que ser: Dignos. Los que gimen en su casa, o en el café se sienten rendidores, tienen que decidirse a abandonar esas posturas tan impropias como inútiles. El comerciante, el industrial, el obrero de la ciudad y del campo, el funcionario, el estudiante, todos, absolutamente todos, tienen el deber

de llevar a España al plano en que por derecho ha de estar, ante nosotros, y ante el mundo. Pero hay que hacerlo, con gallardía, con tesón, con entereza; pauta ésta, que señala, e implantará Falange Española de las J.O.N.S. con sus "CAMISAS AZULES".

Camisas azules. Millares de españoles la ostentan ya. Camisas de azul oscuro que llevan bordado sobre el corazón nuestro emblema: El yugo y las flechas. Y la ostentan con orgullo porque el hacerlo es un honor, porque el llevarla, significa una firme decisión de hacer a su España: UNA, GRANDE, LIBRE. Ellos saben que la severidad de su color, representa la severidad de una rigida disciplina, de una férrea voluntad de llegar aún a costa de la vida. Saben que el yugo de su emblema es el esfuerzo que la empresa les demanda, y que las flechas son sus armas de combate: Sana moral, recta justicia, trabajo, economía y la del medio, la que tiene más acusada su dirección al cielo: Patriotismo, pero patriotismo sin máculas, sin farsa, patriotismo lleno de pureza y abnegación. Lo saben, y como los falangistas quieren que su patria sea: UNA, GRANDE, LIBRE, están decididos a llevar a toda España este propósito, y juramentados, para poner su fortaleza física y espiritual en esta patriótica cruzada.

En el acto del 19 de mayo de 1935 quedó plasmada esta decisión. En aquella concentración de falangistas, se vibró con intensidad tal, con sentimientos tan arraigados y firmes de amor a España, que cuando los milares de brazos se levantaban al grito de ARRIBA ESPAÑA, simulaba un bosque de fuertes robles al través de los cuales parecía verse un hermoso amanecer.

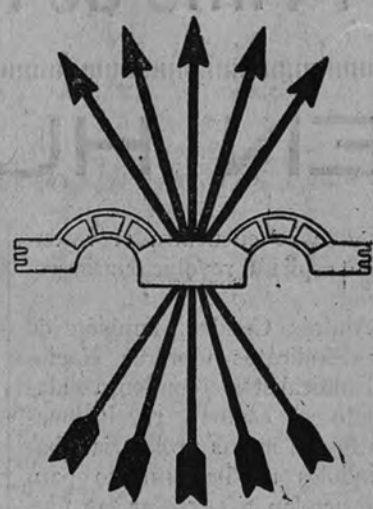
Hombres maduros, juventud, obreros de la ciudad y del campo, empresarios, mujeres, todos con un gran fervor, con un emocionante gesto de cristianismo, rindieron homenaje a los que al dar su sangre y su vida por su Falange Española, la dieron por su España.

ENILIO ALVARGONZÁLEZ.



Falange Española de las J. O. N. S.

Por las inmensas llanuras de la Mancha la Falange despliega sus banderas. En millares de incrédulos campesinos despertó la fe en los destinos de España al oír las palabras de nuestros camaradas en los actos celebrados en Mota del Cuervo y Campo de Criptana.



Por causa del mal tiempo no pudo celebrarse el acto anunciado en Peñafiel

José Antonio Primo de Rivera visitó el histórico castillo acompañado de "camisas azules" de Valladolid y Palencia

Isidoro Valbuena

Camaradas manchegos; españoles que sentís el ideal de una España grande:

Al dirigirnos a vosotros, no esperéis en mi ningún discurso (ya que no poseo dotes oratorias), pues, como todos sabéis, soy trabajador de la tierra, y de mi no podréis esperar nada más que frases puras y duras como la misma tierra; pero lo mismo que en seno de la tierra fructifican semillas que han de ser base del sustento de nuestra vida, también en mi pecho germinan y fructifican los ideales de salvar a la patria y llevar a los humildes hogares lo que tanto necesitan: pan, bienestar y alegría; cuyas causas son (las del mal estar) un capitalismo ambicioso, que no comprende (vamos, que no quiere comprender) que el trabajo es el principal factor en la producción nacional, y consienten que miles y miles de obreros estén propicios a la miseria, mientras ellos disfrutan de todos los lujos; y tan faltos de alegría se hallan, y tan llenos de rencor a causa de los desengaños sufridos y de las propagandas que nacen más allá de nuestras fronteras y que llevan tan sólo el fin de desunirnos y desmoralizarnos para que en el río revuelto de España coger ellos los mejores peces.

Para terminar con todo esto hay que acabar con los partidos políticos y con la lucha de clases y unirnos como un solo hombre con el pensamiento puesto en la patria y en el trabajo.

Yo pudiera hablaros mucho más, pero esto lo harán los oradores que hoy se hallan entre nosotros, y que tanto están luchando por nuestro mayor ideal que es el de salvar a la patria del poder de los que no tienen ninguna (los judíos).

Y no será digno de llamarse español todo aquel que al decir: ¡Viva España! no sienta en su cuerpo el mismo estremecimiento de amor y alegría que al decir: madre mía; y el que en su presencia menosprecie a la Patria, o a su madre, y no se revelese contra aquéllos, será un mal español y un mal hijo. ¡Arriba España!

Vicente Chocano

Camaradas y amigos queridos: Todos sabéis que estaba designado para ocupar este puesto donde me hallo, nuestro Jefe provincial. Pero por circunstancias adversas, muy lamentables (tiene a su madre gravemente enferma), no ha podido asistir a este acto.

Y he aquí que, de improviso, sin la más remota noticia de mi intervención, me encuentro en el difícil trance de tener que reemplazarle en condiciones, como podéis suponer, francamente desventajosas para vosotros y para mí.

Claro está que yo tendré sumo cuidado en no meterme en la parte doctrinaria, entre otras razones, porque al ser superadamente exco-

los brillantes oradores que han de intervenir se notará aún más mi insignificancia. Pero en lo que no quiero que nadie me supere, ni aún me iguale, es en rendirles público homenaje de admiración y simpatía a este bello y juvenil cuadro de falangistas reunidos y en expresarle, desde lo más íntimo de mi alma, toda la satisfacción y toda la alegría que sentimos al tenerlos junto a nosotros, departiendo la emoción de estos momentos, en tan franca, en tan noble, en tan cordial camaradería.

Nuestra organización, una de las más modestas, pero que cuenta en su haber con un mérito de prioridad por ser una de las primeras que se fundaron en España, no se ha arredrado ante la audacia que suponía, con tan escaso número, traer a nuestro seno al Jefe Nacional, y este ejemplo debe cundir a otras organizaciones comarcanas, muchas de ellas más potentes y numerosas que la nuestra. Si treinta y tantos individuos militantes, y un reducido número de simpatizantes, hemos conseguido organizar y ver plasmado un acto tan esplendoroso como el que estamos presenciando, ¿qué no podían conseguir aquellas que cuentan con mayor número de afiliados, sin duda alguna, con mayor potencialidad económica? Nada, nada hay imposible en la vida cuando las cosas se inician con fe, se gestionan sin regatear sacrificio y se desean con fervoroso anhelo.

Estas concentraciones tienen, entre otras buenas cualidades, la virtud de hacer que nos conozcamos. Cuando la locura y la insensatez enseñoreadas del campo político durante tanto tiempo han provocado la destrucción de la solidaridad entre los hombres, nosotros, que aspiramos a una hermandad casi religiosa y que tenemos como primer postulado la unidad, hemos de rehacerla cueste lo que cueste, pues por difícil que parezca está dentro de las posibilidades humanas y si unos hombres la destruyeron otros hombres la podrán construir. Lo que se hizo con perfidia, odio y mala fe, bien puede deshacerlo nuestra nobleza, nuestro amor y nuestro patriotismo.

Así es, que yo espero y deseo ardentemente que estas reuniones se repitan en otros pueblos de la Mancha, a las que en justa reciprocidad os prometemos asistir con igual diligencia y puntualidad con que vosotros habéis acudido a nuestra invitación. Nuestra tierra manchega, siempre hidalga y noble en el fondo, está muy necesitada de nuestras propagandas. Por desgracia para nosotros de aquellas dos estirpes simbólicas que la hicieron inmortal, una de ellas estoy por afirmar que está casi extinguida, y es precisamente aquella que mejor se acomoda con nuestra forma de sentir y con nuestro espíritu idealista. En cambio la otra, la descendiente de aquel positivista y utilitario de Sancho, la vulgarmente conocida con el nombre de "Pancista" y que no ve en la vida más que el logro de aspiraciones egoístas, es la que domina por completo. Pero nosotros que te-

Mitin en Mota de Cuervo

Esta semana le tocaba a la Falange recorrer algunos pueblos de la Mancha, pueblos anchos y alegres, separados por inmensas llanuras de tierra seca y angulosa, en donde miles de campesinos y camaradas esperaban, con curiosidad aquélla, con fe y entusiasmo los nuestros, la celebración de los actos anunciados.

Ese día surcaron por los caminos anchos y rectos, como los de Falange, camiones cargados de camisas azules y sudorosas, procedentes de las J. O. N. S. de Toledo, Cuenca y Ciudad Real, entonando, cuantos fraternales y acudiendo al llamamiento de la España que despierta.

Surcaban los caminos entre pueblo y pueblo, y su llegada era saludada por los reacios campesinos con una alegría sana, esperanzada de que nuestras palabras aliviaran de parte sus penas y sus desgracias.

En Mota del Cuervo nos esperaba todo el pueblo congregado en la Plaza de Toros, lugar donde tuvo lugar el acto.

En el ruedo estaban formadas escuadras de "camisas azules" de las J. O. N. S. de Ciudad Real, Toledo y Cuenca, que al entrar nuestro Jefe nacional saludaron con el brazo en alto, así como, también, las numerosas banderas que, agitadas por el viento, sentían la necesidad de surcar los aires para ir anunciando nuestra llegada.

nemos un poco de la locura y un mucho del romanticismo aventurero de aquel caballero andante, no hemos de cejar en nuestro empeño, teniendo presente, en último término, que el destino de lo español fué siempre así, no acortar, a lo mejor, a conjurar las cosas nimias y resolver, en cambio, con facilidad milagrosa, lo imposible.

Y nada más camaradas: disciplina y adelante. Que cada uno ocupe su puesto y a esperar serenamente, con fe ciega en nuestros destinos, el día venturoso y quizás no lejano en que España entera salude el despertar de una nueva aurora con el grito inmortar ya de

¡ARRIBA ESPAÑA!

Eduardo Ródenas

Campesinos de España:

Se levanta a hablaros uno más en las filas de la Falange, un militante cualquiera de las filas de España. Y es que la Falange es así: ordenada y hay que obedecerla, pero nuestra obediencia no es tiranía; es un mutuo deseo del que manda y del que obedece.

Soy, pues, un militante más. El día que firmé mi juramento juré obediencia y respeto a las jerarquías, y hoy me ha tocado a mí el hablaros; ayer, me correspondió estar en

Después, nuestro Jefe nacional pasó revista a las escuadras, y una vez terminada ésta su aparición en la improvisada tribuna fué señalada por una gran ovación y voces de aliento y vivas que partían de los pechos anchos y nobles de miles de campesinos de todas las edades.

Hecho el silencio, comenzaron a hablar los oradores, como se dirá más adelante.

El acto resultó magnífico, precisamente por haberlo hecho al aire libre, cara al sol para que todo el que quiera pueda oír nuestras palabras y nuestro programa.

Las plazas de toros, frontones descubiertos, plazuelas y corrales debían ser nuestros escenarios de propaganda. Debemos enfrentarnos contra los elementos, sean favorables o desfavorables. Y de esta manera nuestra Falange saldrá curtida y purificada.

Después del mitin las "camisas azules" desfilaron por las calles sinuosas de Mota del Cuervo, y de los pequeños balcones salían brazos en alto saludando nuestro paso.

Partimos el pan y el vino con todos nuestros camaradas locales, y por la tarde salimos para Campo de Criptana.

A uno y otro lado del camino los molinos de viento saludaban con sus grandes aspas en alto a nuestras banderas.

la cárcel; mañana, es probable que caiga, como otros cayeron delante de mí.

Y es que así es la Falange. No creáis que a los mejores puestos se acercan sólo los elegidos. A los mejores puestos se acercan los que quieren trabajar y obedecer. Porque los mejores puestos para una milicia como la nuestra, están, si, llenos de honor, pero no de comodidad o halago; están repletos de dificultad y de peligro.

Os hablo en nombre de un organismo vivo de Falange Española de las J. O. N. S., del Sindicato Español Universitario, y os hablo en nombre de los estudiantes, a vosotros, hombres del campo, porque nuestro sindicato, no nació, como tantos otros, para que los estudiantes pudieran jugar al billar o a las cartas en un círculo más. Nació para trabajar, nació para poner la cultura al nivel de las clases populares, nació, en fin, para que esta España triste, analfabeta, falta de ideales y llena de miseria, supiera otra vez colocarse en la primera fila de las naciones del mundo, supiera imperar con sus ejércitos, si es preciso. Sí, pero también con sus literatos, sus artistas y sus hombres de ciencia, sobre todas las naciones del mundo.

Si no fuera así, nuestro S. E. U. no podría pertenecer a la F. E. de las

La llegada a Criptana fué impresionante, todo el pueblo nos esperaba en sus estrechas y largas callejuelas. El Jefe nacional, acompañado de los jefes políticos de Falange, fué el primero en entrar en el teatro donde se iba a desarrollar el mitin.

Empezaron por las grandes puertas a penetrar masas de campesinos curiosos y ávidos de conocer los puntos iniciales de nuestro movimiento.

Esta avalancha de gente llenó rápidamente todos los lugares del teatro, y a los cinco minutos éste aparecía abarrotado de un público heterogéneo y expectante.

Hablaron en términos de gran energía el camarada jefe local; Ródenas, por el S. E. U.; Mateo, por la Central sindical, y el Jefe nacional, José Antonio Primo de Rivera. Todos fueron constantemente aplaudidos, y el acto terminó sin el menor incidente.

Iniciamos el regreso llenos de entusiasmo con las inyecciones de vida y fe que nos dieron pruebas esos campesinos increíbles y nobles de la Mancha, que al principio desconfiaban de nosotros creyendo que les iban a pedir sus votos, pero reaccionaban al final al ver que nosotros no les pedíamos nada, sino que les dábamos esperanzas de que en un día muy cercano España será dueña de sus destinos.

J. O. N. S., porque en la Falange no se admiten vagos ni cobardes, porque en ella se exige trabajo y audacia.

Y nosotros, los estudiantes jóvenes, los estudiantes de España, de esta España que hemos visto en proceso de descomposición, de esta España que durante un bienio infame pareció volverse loca y desprenderse de sus más queridas regiones; los estudiantes de España, repito, no podemos permanecer tranquilos, con los brazos cruzados o con el libro o el taco de billar en la mano. ¡Dejaremos, si es preciso, hasta los libros. ¡Ah! Pero cuando los dejemos, será para empuñar las armas!

"Sois jóvenes" nos dicen por ahí gentes diversas, llenas unas de egoísmo, incapaces de pensar en algo más grande que en sus estómagos, llenas otras de mala fe, que ven que la juventud en su marcha rápida les arrojara de sus puestos sucumbiendo conseguidos. "Hacedos primero una cultura, hacedos una formación espiritual completa. Los jóvenes no deben meterse en política. Los estudiantes lo único que deben hacer es estudiar. Estudiar ahora. Y después..."

Después... Después... Eso quisieran muchos; que nos metamos en política después que los traidores a

la patria, los partidos políticos, hayan ya chupado la sangre a nuestras tristes tierras, después que ellos hayan acabado, deshecho, pulverizado, este conjunto de ideas y de hombres, a este conjunto que debió ser eterno y que, casi por un milagro de Dios, conserva todavía el nombre sagrado de España.

Eso quisieran ellos; que no nos dedicáramos más que a estudiar, para tener ellos las manos más libres y el llantar más seguro, para tener ellos más cargos y el pueblo menos alimento, y para, y he aquí por qué hemos de estar ALERTA, desgarrar a España con separatismos, venderla a Rusia con marxismos o deshonrarla con masonerías y judaísmos.

¿Comprendéis ya por qué los estudiantes estamos en la primera fila del movimiento nacionalsindicalista? ¿Comprendéis ya por qué hay, y en este momento, os está hablando a vosotros, campesinos, un estudiante?

Cuando visto mi camisa azul, deo de serlo, como otros dejan de ser obreros, comerciantes, abogados, para no ser más que militantes en un ejército, en una milicia. Al vestirla por vez primera, juré no tener otro orgullo que el de la Patria y el de la Falange; juré no dar por oída toda voz de amigo ni enemigo que pudiera debilitar el espíritu de la Falange.

Y si lo juré ¿cómo queréis, señores ya mayores, que no me meta en política? Y si así lo juramos todos ¿cómo queréis que no dediquemos sólo a estudiar? ¿O es que ya no hay honor en España? ¿O es que ya no se acostumbra en España a cumplir los juramentos?

Yo lo cumplo. Como lo cumplen todos los que forman bajo nuestras banderas; como lo cumplen todos los que llevan sobre su corazón nuestro yugo y flechas.

Nadie puede asombrarse ante nuestra obediencia alegre, ante nuestro ímpetu contenido, o ante nuestra gallardía silenciosa, porque la Falange es algo nuevo, con estilo nuevo, con nuevas rutas y nuevos hombres. No se asombre nadie, porque la Falange ama a la juventud y la juventud es la Falange entera. Los jóvenes son heroicos, sanos, fuertes; los jóvenes aman el peligro y la lucha; los jóvenes saben morir en las filas de la vanguardia...

No se asombre nadie, no. Porque la Falange es nueva, pero en ella hay venas de sangre antigua —no vieja, de sangre de otros tiempos, de aquellos en que en los pueblos había grandes palacios señoriales en lugar de chozas; había escudos de piedra en lugar de anuncios comerciales.

Porque la Falange se remonta a una época en que había gremios y sindicatos en lugar de sucios parlamentos; en la que había trabajadores sanos y niños alegres, en lugar de hombres envenenados por los odios marxistas y niños diezmados por la tuberculosis y el hambre. Porque la Falange se remonta a una época en la que no había parti-

dos políticos, ni parásitos, ni cacaques, ni marxismo, pero en la cual había algo maravilloso: un Imperio.

Conocemos la dificultad de nuestra obra, y es ella misma la que más nos anima. Conocemos el peligro de nuestras propagandas, y es el mismo el que nos incita a hacerla. Sabemos con qué facilidad se muere y ante la muerte decimos: "Venga en buen hora si con nuestra sangre abonamos el suelo para futuros días de alegría y de imperio."

Habrán quienes no crean en nuestro heroísmo. A esos les enseñaremos la lista de nuestros gloriosos caídos. Habrán quienes nos tomen por locos; a esos les diremos que también estaba loco Colón al intentar lo que parecía imposible, y gracias a él España fué lo que fué, que también se llamaba loco a Pomba cuando intentaba dar su magnífico salto a América y, sin embargo, lo dió dando a España una parte de gloria, camino de imperio.

¡Imposible...! Esta es la palabra. Amamos de tal manera lo difícil que todos nuestros esfuerzos se dirigen a acabar con lo imposible.

¡Sí! Nuestra obra será imposible, pero por lo mismo que es imposible, hemos de hacerla!

A nosotros no nos gusta lo fácil. Eso queda para los niños blandos y ridículos de la J. A. P.

Pero nuestra obra ha de ser inmensa.

Mirad: Ahí tenéis a esas derechas, asustadas, con miedo a que les quiten sus tierras incultivadas, a que les toquen sus ingresos o a que les pidan, por caridad, un azadón del campo. Ahí tenéis a esas izquierdas, esforzándose en desfigurarnos y llamándonos reaccionarios, mientras que sus líderes se refugian en la Costa Azul, el sitio más caro y más lujoso de Europa. ¿Los veis? Pronto lo oiréis. Porque nuestra campaña contra unos y contra otros es enérgica e incansable y un día vendrá en que acabemos con derechas e izquierdas, para que los españoles se unan en una común tarea y un común servicio: el de España.

MIRAD ESOS CAMPOS: Nosotros, los que vivimos en las ciudades, cuando llegamos a los pueblos, sentimos que nos faltan muchas cosas de las que, a lo mejor, ni siquiera se la oído hablar en ellos. Y esto es injusto.

En las ciudades hay comodidad, hay lujo. En los pueblos hay incomodidad, hay miseria.

En las ciudades hay clínicas en abundancia, hay hospitales, institutos, cajas de ahorro, que nunca son demasiadas, pero en los pueblos hay suciedad, hay tuberculosis, hay hambre.

Y así se produce esta triste peregrinación hacia la ciudad. Pero la ciudad es fría y mala, y el hombre del campo es acogido en ella con indiferencia, con burla y hasta con engaño y robo. En la ciudad está lo peor de la sociedad gozando de todos los adelantos, de todos los inven-

tos, de todas las comodidades. En el pueblo está lo más sano, lo más fuerte, lo más noble, viviendo a duras penas una vida miserable y triste.

Y esto, repito, no es justo. Hay que devolver al campo lo que la ciudad absorbe de él. Hay que acordarse, cuando se está en una espléndida poltrona o en un aterciopelado banco azul, que allá, en todos los rincones de la península, hay millares de seres que no tienen más que una triste banqueta, y que... también son hombres, aunque estén reducidos a la condición de bestias.

No penséis que en mis palabras hay falsedad. No creáis que, en vista de todas las miserias de la política vamos a decirlos, como os dijeron tantos vividores de la política, desde aquí mismo:

"Votadnos a nosotros y lo arreglaremos." No, nosotros, y no nos cansaremos de repetirlo, no queremos actas, ni puestos, ni contiendas electorales. Nosotros venimos a tocar el clarín de enganche, de enganche voluntario para un ejército de camisas azules que se está formando en todos los campos y ciudades de España; ejército que ya ha reñido primeras batallas y que va engrandeciendo con lo mejor, lo más sano y heroico de la juventud, y que tiene por misión la misión más difícil, arriesgadísima y casi divina de salvar a España.

Campeños españoles: Os ofrecemos una bandera revolucionaria y un programa constructivo. Pensad que España os reclama y alistados bajo las banderas rojo y negras del nacionalismo español.

Manuel Mateo

Empieza su discurso analizando a España desde el 14 de abril de 1931, fecha en la cual se sentía un malestar que el equipo de hombres políticos arribados entonces, no supo hacer desaparecer ni curar, engañando así la emoción nacional que entonces había. En 1935 nos encontramos con aquellos mismos males de 1931 y agravados grandemente.

Los socialistas desde el poder traicionaron su clase, haciendo una política supercapitalista. Nosotros—dice—somos nacionalsindicalistas, propugnando una España con moral y sentido nacional. Distinguiamos la propiedad privada del capitalismo. La primera la defendemos por ser relación del hombre con las cosas, pero en cuanto al capitalismo, contra ese monstruo anónimo y financiero, estaremos siempre en guardia. (Grandes aplausos.)

Los socialistas no resolvieron el paro y cuando se ven algo destrozados, mejor dicho alejados del poder, abusan del truco y dicen que van a rescatar la República. (Risas y aplausos.) Termina exhortando a los campesinos a luchar por un orden nuevo, donde exista un quehacer histórico colectivo, con honda emoción nacional para volver a España por el surco imperial. (Grandes aplausos.)

Julio Ruiz de Alda

Labradores y españoles: Sé que es difícil dirigirse a vosotros, pues estáis desesperados y desengañados por los repetidos engaños de que habéis sido objeto. Pero fijaros que nosotros tenemos otra manera de hacerlo. Os decimos ser hombres, tened ilusión, convencer de vuestra propia fuerza, quitados de vuestras almas esa desilusión, tened confianza en vosotros mismos, pues, estar seguros que nadie os dará nada—que todo lo tendréis que conquistar—. Convenceremos que vuestro lema debe ser conquistar y no pedir.

Hoy día todas las relaciones que el campo tiene en los demás sale perdiendo. Pierde en sus relaciones con el Estado, en la ciudad y en sus tratos mercantiles.

El Estado, por intermedio de

sus partidos, os pide todo y no os da nada. La ciudad recibe el alimento del campo y no da casi nada.

Ante las fuerzas productoras estáis indefensos.

Sólo podéis independizaros con ellas por medio de nuestros sindicatos, por ellos intervenéis directamente en el Estado y tendréis organización para enfrentarnos con los demás.

Y además ser españoles. Fijaros bien que el problema integral del campo va unido al destino de España, que el primero hay que enfocarlo desde el punto de vista humano, del hombre, y que para resolver todos los aspectos del mismo hay que luchar como soldados y como hombres.

Sólo así, con sentido militar, con una gran fe en España, podéis conseguirlo.

¡Arriba España!

José Antonio Primo de Rivera

Vosotros sois la verdadera España; la España vieja y entrañable, sufrida y segura, que conserva, durante siglos, la labranza, los usos familiares y comu-

nales, la continuidad entre antepasados y descendientes. De vosotros salieron—también duros, callados y sufridos—los que hicieron el Imperio de España. Pero sobre vosotros, oprimidos, deformando la España verdadera que constituís, hay otra artificial, infecunda, ruidosa, formada por los partidos políticos, por el Parlamento, por la vida parasitaria de las ciudades.

Hemos vivido tiempos gloriosos cuando la verdadera España profunda ha sido más fuerte que su costra; vivimos—como ahora—tiempos miserables cuando la costra ahoga a las entrañas eternas.

¿Cómo la podremos romper? ¿Confundiendo en los mismos partidos, en la misma máquina política que la constituye? No; ni los que se dicen de derecha ni los que se dicen de izquierda pueden quererlo con sinceridad: primero, porque ese sistema es su razón de existir; después, porque ven a España desde un lado—derecha o izquierda—no en su armoniosa integridad; quieren siempre un interés parcial, no el interés total de España.

Por eso hace falta dar con gentes desligadas de toda mira de grupo; dispuestas a lograr un sistema en el que individualmente salgan perdiendo, pero que les depara la compensación espiritual de una vida más alta. Así somos nosotros. ¿Creéis que estos labriegos, que aquellos estudiantes, que estos camaradas firmes en sus camisas azules, van defendiendo una ventaja personal? ¿Y nosotros? ¿Creéis que nos sería tan difícil llegar en poco tiempo, por el camino llano de hacernos radicales o de Acción Popular, a los sillones de los ministros? (Grandes aplausos.)

Hace un breve esquema de lo que será el orden político y económico de la Falange, y acaba diciendo:

"Muchos habrán venido a prometeros cosas que no cumplieron jamás. Yo os digo esto: nosotros somos jóvenes; pronto—lo veréis—tendremos ocasión de cumplir o incumplir lo que predicamos ahora. Pues bien; si os engañamos, alguna cosa hallaréis en nuestros desvanes y algún árbol quedará en vuestra llanura: ahorcados sin misericordia; la última orden que yo daré a mis camisas azules será que nos tiren de los pies, para justicia y escarmiento. (Grandes aplausos.)

Arriba España!

Falange Española de las J. O. N. S.

El domingo día 9 se celebrará en ALCANIZ un acto en el que tomarán parte: Miguel Merino, Jesús Muro, Manuel Mateo, Raimundo Fernández Cuesta, Julio Ruiz de Alda y José Antonio Primo de Rivera

MITIN EN HUESCA

El día 30 se celebró en el Frontón Jai-Alai de Huesca un mitin de propaganda nacionalsindicalista.

El Frontón estaba lleno de pequeños propietarios y obreros. Guardaban el orden interior, camaradas de las J. O. N. S. de Huesca y Zaragoza. Traían banderines y las banderas roji-negras de la organización.

Habló en primer término el Jefe provincial de Huesca, camarada Daniel Franco, quien hizo la presentación de los oradores.

A continuación hablaron: Valentín Medina, de los Sindicatos Obreros de Zaragoza. Atacó al capitalismo financiero y a la banca internacional.

Hizo resaltar el egoísmo de los capitalistas y los beneficios con que los Bancos y las grandes sociedades anónimas cierran sus balances, mientras se están muriendo de hambre más de 700.000 obreros españoles.

Afirma que el capitalismo judío invade España, clavando sus garras en el proletariado.

Termina invitando a los obreros a ingresar en los Sindicatos nacionalsindicalistas en

los que se encuentra el verdadero espíritu revolucionario español.

Andrés Candial, también de los Sindicatos Obreros Nacionalsindicalistas, comienza alabando el espíritu revolucionario de las masas proletarias, haciéndoles un llamamiento para que acudan a engrosar las filas de la revolución nacional.

Pide a los obreros que se enteren de nuestras doctrinas y que las juzguen serenamente y después que las discutan, pues dice que la mayoría del proletariado no nos conoce sino a través de sus dirigentes, que por su propia conveniencia, procuran desfigurarnos todo lo posible.

Por último habló el Jefe regional, camarada Jesús Muro. Expone las doctrinas de la Falange y ataca a los partidos políticos derechistas e izquierdistas, afirmando que los unos carecen de fondo social y los otros de patriotismo.

Hace resaltar toda la impureza que se acumula sobre la vida política, económica y social.

Afirma rotundamente que para evitar esto y para propor-

cionar nuevos días de esplendor a España, ha surgido la Falange, que a pesar de todo y de todos, y luchando contra las mayores adversidades, volverá a implantar sobre las bases de una España grande y libre, un nuevo Imperio en que todos los españoles se sentirán indisolublemente unidos por una común unidad de destino.

Termina diciendo que las flechas portadoras de esta nueva España ya han sido lanzadas y no importa que en su camino se interpongan, pues sabrán pasar a los que lo intenten.

Lee la lista de los mártires caídos por España y la Falange, que es escuchada en pie por todos los asistentes, contestándose a cada nombre con: "¡Presente!"

No ocurrió el menor incidente ni hubo ninguna precaución policiaca.

Terminado el acto, regresaron a Zaragoza los oradores con los camaradas de esta ciudad, siendo despedidos por los afiliados de Huesca, dándose entusiásticos vivas a la Falange, al Jefe y terminando con ¡Arriba España!

Mitin en Carbajal de la Legua (León)

Después de luchar contra los obstáculos interpuestos para la no celebración de este acto, el jueves, por fin, se celebró en Carbajal de la Legua.

Esperaban a los oradores los camaradas del pueblo—a la entrada del mismo—saludándoles con el brazo en alto y el ¡Arriba España! de rigor. Se encargaban de mantener el orden, dos escuadras venidas a pie desde León.

El acto se celebró en un amplio corral, donde hacíanados nuestros camaradas con el pueblo auténtico, ese pueblo que se arrastra pesada y agobiadora sobre la tierra para arrancarla sus frutos, ese pueblo áspero y receloso, que sufre y calla. Sobre montones de leña, apestos de labranza o carros de labor, se encaramaba una buena parte de los asistentes, que daban al lugar un fuerte calor espiritual.

Hizo la presentación el obrero de Carbajal José Cañibano. Hablando a continuación el obrero de León Domingo Caballero, que después de dedicar

un recuerdo a los caídos, lanzó un viril llamamiento a los obreros para que viniesen a los sindicatos de F. E. de las J. O. N. S.

Andrés Saurina dice que el militó antes en la C. N. T., a la que abandonó porque traicionaba a España, examinando a continuación la situación política nacional.

Joaquín Quintero Muñiz, dirige un vibrante llamamiento a la juventud, atacando duramente a la política.

Finalmente, el jefe provincial Luis Crespo, se dirige a los labradores, que aquí se ven agobiados por los conflictos del trigo y de la remolacha. Habla de las relaciones entre patrono y obrero, haciendo como colofón una exposición completa del ideario de Falange Española de las J. O. N. S.

El acto se celebró dentro del mayor orden y con un entusiasmo grandísimo, terminando el pueblo por levantar el brazo y contestar entusiastamente a los ¡Arriba España!

Manuel García Miguez ¡Presente!

El domingo 26 de mayo, a las 11 de la mañana, y en la Iglesia de El Santo Ángel, se celebró el funeral por el alma del camarada Manuel García Miguez, que murió en Aznalcollar el 30 de abril de 1935.

Asistieron todos los camara-

das y simpatizantes de Sevilla, acudiendo unidos en un solo haz a la orden dada por el jefe provincial.

El acto resultó magnífico, con un estilo propio como todo lo realizado por Falange.

Elegancia en las masas

El mitin que Falange Española de las J. O. N. S. ha celebrado en Madrid el pasado día 19 ha marcado una etapa de gran preponderancia, para el movimiento falangista. El magnífico acto celebrado—silenciado o deformado, como era de esperar, por la mayor parte de la Prensa—, no sólo es importante por los doce mil espectadores que a él asistieron, y los importantísimos discursos en él pronunciados; sino que lo es más, por el orden y disciplina maravillosa de que dio pruebas la multitud allí congregada, marcando con ello, un orden nuevo y desconocido en España.

Hay que tener en cuenta que la concurrencia al acto estaba formada en casi su totalidad, por juveniles poseídas de un espíritu verdaderamente revolucionario. Erroreamente se ha dicho en muchas ocasiones que la juventud española era inadaptable y propensa al desorden y la revuelta. Quienes tales cosas dicen son las calamidades que sólo son capaces de proporcionar horizontes sombríos; y claro es que la juventud llena de entusiasmo y dinamismo, es muy difícil se pueda resignar a vivir una vida lánguida y sin finalidad. Pero cuando la juventud empieza a darse cuenta que sirviendo a unas doctrinas salvadoras—cual son las del falangismo—puede encontrarse en un campo inmenso en donde dar rienda suelta a sus nobles ambiciones, ¡ah!, entonces esa juventud se encuadra con abnegación y entusiasmo a las normas rígidas de mayor disciplina. Por ello dio pruebas de elegancia y buen gusto la enorme masa que llenaba por completo el Cinema Madrid.

Es indispensable para triunfar en una revolución contar con unas masas perfectamente disciplinadas. De no ser así se puede tener la seguridad que la revolución será estéril, desordenada y destructiva.

La marcha sobre Roma de los fascistas italianos, fué en su movilización, y en todos los detalles que la sucedieron, hasta que Mussolini se hizo con el Poder, un modelo de orden, y de buen gusto. Ni que decir de las maravillosas movilizaciones alemanas que le han dado el triunfo a Hitler. Y es que si verdaderamente se quiere llegar a un ideal patriótico y constructivo, necesariamente así tienen que portarse las masas.

Casa Justo

Jardines, 21
2 ptas. 4 platos
abundantes, pan, vino y postre
Por abono esta misma comida 1,65
Imprenta Ibiza, 11, Madrid.

Al proclamarse la República española el 14 de abril del 931, ya se vio a las pocas horas, en que las masas se desbordaron por las calles, llenas de chabacanería, indisciplinadas y groseras; que todo aquello llevaría muy pronto la defraudación a cuantos creyeran que España con el cambio de régimen encontraría un mejor destino.

Como nuestro movimiento es pacífico y constructivo, sus dirigentes han puesto un exquisito cuidado para que las masas se formen dentro de una elegante disciplina. Para poseer la elegancia, no es necesario que vaya unida al lujo, pues nadie ignora que lo lujoso no es siempre elegante, como lo elegante no es siempre lujoso. Es más; la verdadera elegancia para que resalte bien, es necesario esté desposeída de todo lujo. Y ese es nuestro caso: pobreza en materia, pero rico en espíritu y en elegancia natural.

Cuántas veces al pasar por nuestro Museo del Prado, me he detenido a contemplar con emoción los dos retratos de Esopo y Menipo, obras del inmortal Velázquez. Los dos filósofos están pobremente vestidos, envueltos en sus raídas capas. Pero cualquier buen observador apreciará en los magníficos rostros, cómo el pintor supo descubrir en ellos el alma de los dos personajes: Menipo, filósofo cínico se le aprecia en el lienzo, retorcido y exento de toda nobleza; pareciendo como si deseara que sus pobres vestidos aparecieran aún más desastrosos. En cambio Esopo, envuelto en una capa tan pobre como la de Menipo, aparece elegante y majestuoso. Estoy seguro que si Menipo hubiese presenciado los sucesos del 14 de abril del 1931, se hubiese sumado gustoso a las groseras e impúdicas manifestaciones, y con su voz de viejo carrasposo, hubiese animado a las masas en su carrera desenfrenada. Bien seguro que Esopo no hubiese podido soportar tal falta de estética, y por no ver aquello se habría envuelto con elegancia y desprecio en su capa hasta los ojos.

Nosotros queremos que nuestro movimiento, el día que triunfe, pueda ser pintado, aún dentro de su pobreza, con la elegancia que puso Velázquez en el retrato de Esopo.

ALVARO CRUZAT.

Mantequería, flambres y comestibles

Casa Moisés

Servicio a domicilio
ESPECIALIDAD EN ACEITE
Lista, 24 - Tle. 50432
M A D R I D

Reapertura del Centro de F.E. de las J. O. N. S. de Sevilla

Por gritar ¡viva España! el día 14 de abril de 1934, fueron encarcelados 122 camaradas y clausurado el centro por orden del gobernador civil.

Este "grave delito" ha sido castigado con 422 días de suspensión y sin embargo hay gritos de ¡muera España!, pronunciadlos por elementos separatistas que, por lo visto, para los gobiernos liberales no "conviene" castigarlos.

Esta es la justicia que se ad-

ministra en la España de hoy. A pesar de que tenían el centro clausurado, los camaradas de Sevilla han seguido luchando con más fe y más sacrificio que nunca y ahora que cuentan con todos los elementos necesarios para su actuación, esperamos que ésta, servirá de ejemplo para todas las J. O. N. S. de las demás regiones de España.

Arriba España!

VISADO POR LA CENSURA

Sindicalismo Nacional

Mientras los Diputados cobran mil pesetas y no acuden ni a las sesiones, la tragedia del campo español se acentúa. La cifra del paro campesino ha aumentado en más de 40.000. El número de letras protestadas por los modestos labradores crece sin cesar.

La pugna absurda entre el obrero agrícola que necesita un jornal decoroso y el labrador sin crédito y con unos productos totalmente desvalorizados amenaza con sembrar de conflictos duros al campo. Entre tanto los políticos pierden el tiempo frívolamente y la racha de beneficios del gran capitalismo sigue ininterrumpida.

En la Ciudad se paralizan las obras por falta de consignación. Los Diputados socialistas sin hacer nada beneficioso para los trabajadores continúan gozando de las mil pesetas.

Vida sindical

SEÑOR ALCALDE DE LA VILLA

No sabemos las veces que hemos denunciado irregularidades en el funcionamiento de los servicios al señor Salazar Alonso, siempre con el mismo resultado: la llamada por respuesta. No hace muchos días tratamos de llamar su atención acerca de lo que ocurre con los obreros que entraron a trabajar durante la huelga, a quienes ni se les reconoce el subsidio de enfermedad, a pesar de ser más antiguos que los obreros socialistas que fueron a la huelga revolucionaria; más tarde pusimos en su conocimiento el caso de obreros que trabajaron durante la huelga y fueron despedidos luego con el pretexto de que tenían más de 45 años, no rezando esta medida con los que abandonaron el servicio en los días de octubre. Hoy queremos advertirle de lo que ocurre con los guardas del Parque de la Arganzuela. Estos guardas que están para guardar, no están en condiciones de guardar nada. En el Parque de la Arganzuela, por su emplazamiento, es lugar preferido por gentes de armas tomar. Cometen todo género de excesos y si los guardas les llaman la atención se insolentan y les hieren como les ha ocurrido a los obreros José Mayo y José Jaén. Y esto ocurre porque no están en condiciones de prestar sus servicios adecuadamente. Si son guardas, ¿por qué no se les provee de medios para cumplir con su misión, ¿por qué no se les inviste de la necesaria autoridad?

Si no se atiende esto un día habrá un disgusto gordo, señor Salazar Alonso.

SINDICATO ESPAÑOL DE EMPLEADOS MUNICIPALES AFECTO A F. E. DE LAS J. O. N. S.

SECCION DE LIMPIEZAS

Este Sindicato, al darse cuenta de que existen obreros del Ayuntamiento de Madrid que perciben cuatro y cinco pesetas de jornal al cabo de llevar cuatro o cinco años de trabajo, teniendo más de 18 años de edad, anuncia que no está dispuesto a tolerar esto, y que trabajará sin descanso hasta conseguir igualar los jornales de todos los obreros del servicio de limpiezas del Ayuntamiento de Madrid en 8 pesetas, y conseguir para ellos el descanso dominical (tardes) que disfrutaban antes de la huelga.

El secretario, Carmelo Lacaci.

SINDICATO DE LA INDUSTRIA TEXTILERA Y SIMILARES DE MADRID

Convoca a todos sus asociados para Asamblea general, que se celebrará el día 8 del corriente, a las tres de la madrugada, para tratar de asuntos de gran trascendencia a la clase obrera de esta industria. Exigiéndose a todos los camaradas la asistencia a dicho acto. La orden del día será la siguiente: 1.º Extracto de cuentas. 2.º Proposiciones hechas por esta Directiva. 3.º Ruegos y Preguntas. Madrid, 4 de junio de 1935.—El secretario, Camilo Oleina.

LAS PROMESAS DE SOLUCION AL PARO

Por milésima vez se trata del paro. Este Gobierno, como la decena de los que le han precedido desde el advenimiento de la República de tra-

bajadores sin trabajo, nos promete, como aquéllos, la solución de lo que hasta ahora aparece insoluble para algunos, aunque no para nosotros.

La relación enorme de proyectos que con carácter oficial se han preparado es imposible de describir, pero todos ellos se han quedado en el papel.

En cambio no se ha reducido, por eso, el número de desocupados forzados, sino al contrario. Hubo un momento, al mirar al mundo, hacia 1933, en que la cantidad del paro alcanzaba un máximo en todas las naciones. Pero en España es en 1935 cuando las cifras aterradoras, signo de la tragedia de tantos hogares, llegan al mayor término de la triste progresión.

Por ahí anda un crédito de material ferroviario para tres o cuatro empresas siderúrgicas a las que apenas llegará para sostener la diezma planilla de su personal. Sale a relucir otro plan para acaparar alguna atención, pero tiene su martingala. Sacar adelante otro proyecto: el de las obras hidráulicas. Para todo ello se consignan cantidades irrisorias que ni siquiera han de aliviar, de modo sensible, la gravedad del caso. Tan pobre y miserable se encuentra nuestro Estado español. Lo mismo que en la época de antes de la Guerra Europea en que una España arruinada en sangre y dinero por el desastre colonial y el problema de África precisaba gastar su presupuesto repartiéndolo con cuenta gotas.

Pero la parte amarga del paro actual es que no se parece en nada a una de esas fases de desdicha endémicas del 31. Ahora la gravedad es mayor, debida al alejamiento del dinero en su inversión corriente en la vida y relaciones de España. La coherencia, negación sistemática y embotamiento del espíritu de empresa de capitalistas y hombres de negocios es una de las más poderosas causas del mal.

Esas gentes faltas de espíritu comprensivo y de vida fácil piensan que la solución reside en un plan bien ordenado en el que el Tesoro nacional tenga una pequeña flotación financiera, para que el empleo del capital suponga pocas preocupaciones y saneados ingresos. Y mientras tanto esperar! Pero ya no puede ser. Va pasando el tiempo. Cuatro años desde aquellas promesas fabulosas del 14 de abril y no brilla un rayo de esperanza en la inmensa obscuridad del porvenir de España en manos de aquellos y éstos. Por eso es hora ya de acabar con esa farsa permanente de promesas incumplidas imponiendo como sea la solución justa que convenga a España y a los españoles. Aunque fuera o dentro de la nación pareciera bien o mal a unos u otros. Nada nos importa ni con nadie tenemos compromisos. Pero tenemos un deber que cumplir: Acabar con la eterna vergüenza de España en todos los órdenes.

Bilbao, junio de 1935.

El Corresponsal.

UNA DEMOSTRACION PALPABLE DEL FALSO APOLITICISMO DE LOS SINDICATOS PROFESIONALES

El I. S. O. (¿qué será esto?, dirán los trabajadores), organizó el domingo, día 26, en Zaragoza, un acto de orientación social, como homenaje a las Enciclopedias. Bien. El I. S. O., parodia del Socialismo, como hijo legítimo del Populismo, está en su papel homenajeando a las Enciclopedias, aunque no sea más que de palabra (de hecho, ni hablar).

Lo que no está bien, por lo menos para los que creen que las organizaciones deben responder a sus fines naturales, es que tomen parte en estos actos los sindicatos profesionales. Y esto ha ocurrido el día 26 en Zaragoza. Un destacado elemento de los sindicatos profesionales tomó parte en ese acto, organizado por el I. S. O.

Vamos a suponer que esos sindicatos tuvieran alguna fuerza numérica, conquistada precisamente a base de su apolitismo: ¿qué dirían los obreros encuadrados en sus filas, al ver cómo esos dirigentes apolíticos están en todo de acuerdo con lo que significa la política de Acción Popular? ¿Es que creen que por el camino del apolitismo se puede llevar a la clase trabajadora a la esclavitud, que representa la política burguesa de las organizaciones que se llaman católicas?

No nos cansaremos de repetir: el apolitismo es el arma que quiere

emplear el capitalismo para atraerse a las clases trabajadoras y volverlas a explotar, como en otros tiempos ominosos.

Claro es que los obreros no se dejarán engañar, porque saben demasiado bien quién es su enemigo, pero no está demás que nosotros lo hagamos constar, para descubrir los planes de los que, teniendo obligación de haber impedido que los trabajadores fueran juguete de las maniobras de sus dirigentes, pretenden ahora aprovecharse de su desengaño.

Día llegará en que la verdad se imponga por encima de todo y en que los trabajadores, como base principal de la producción, adquirirán, por medio de nuestros Sindicatos, la plena responsabilidad de su misión, cooperando a la tarea de hacer una Patria digna, conscientes de la Unidad de Destino histórico en lo Universal, que es España.

Zaragoza, junio 1935.

El Corresponsal sindical.

A TODOS LOS TRABAJADORES DE SEVILLA

La Comisión organizadora de los Sindicatos nacional-sindicalistas pone en conocimiento de todos vosotros que en sus descos de organizar a los trabajadores de Sevilla, ha comenzado los trabajos de organización de dichos Sindicatos, habiendo instalado su domicilio en el local social de Falange Española de las J. O. N. S., Avenida de la Libertad número 13, siendo las horas de Secretaría de once a una de la tarde y de siete a diez de la noche.

Todos los obreros y obreras que deseen consultar, afiliarse o aportar iniciativas a esta Comisión, pueden hacerlo a las horas que se señalan de Secretaría.

Por la Comisión organizadora de los Sindicatos nacional-sindicalistas, Juan Orellana.

La política y los productores El presupuesto y las realidades nacionales

El Ministro de Hacienda ha presentado al Parlamento un proyecto de presupuesto para los seis meses del presente año. El presupuesto se ha dicho expresa con números la orientación política de un gobierno. El que se acaba de hacer en la cámara refleja el pensamiento del gabinete. Así se ha hecho público. ¿Responde a las exigencias de la situación española?

Los presupuestos se pueden elaborar con dos aspiraciones: Con la aspiración ambiciosa de realizar grandes tareas o con el propósito menudo de atender las necesidades del momento, vistas por un equipo gobernante esclavo de los intereses de grupo.

¿En qué criterio se inspiran? No hace falta devanarse los sesos. Son ni más ni menos una solución parcial, interina. No tiene que ver nada con las verdaderas necesidades de la España que trabaja. Son unos presupuestos cortados por el mismo patrón de tantos otros presupuestos hechos para salir del paso y alimentar las tendencias parasitarias anidadas en la estructura de este Estado.

El ministro en su discurso ha señalado la conveniencia de que no absorba el ahorro nacional. No importa. A pesar de esta declaración absorbería el ahorro robándolo a las necesidades del campo y de la industria nacional.

La deuda pública invertirá casi la cuarta parte de sus ingresos, dedicando en cambio la irrisoria cantidad de 50 millones para combatir el paro. No aliviará las cargas irresistibles que pesan sobre el comercio, la industria y los pequeños propietarios del campo ya que se apunta el interés por "mimar" la recaudación y esto ya por experiencia se conoce lo que significa. Se avecina buena etapa de embargos a los modestos productores. Y contrastando con esta diligencia se verá cómo se invierten cantidades fabulosas en gastos no productivos, como compra de automóviles a todo confort, etc., etc.

En resumidas cuentas se retorcerá la máquina de los ingresos, haciendo imposible la existencia de los productores; se emplearán en gastos que no propulsarán la riqueza nacional; el campo continuará sin crédito barato y en manos de usureros que le asolan; el modesto comercio, víctima de la crisis de consumo no podrá pagar las contribuciones y será embargado; igual ocurrirá a la industria. Los parados, cada día más, no verán cubiertas sus más elementales necesidades. Una delicia como puede verse; ya que sería un consuelo estúpido aceptar esto como un sacrificio transitorio y necesario para preparar días mejores. No son unos presupuestos de liquidación; son los que este sistema puede dar de sí. Una política menuda y desplegada a ras de tierra sólo puede engendrar unos presupuestos que agobian a los productores y beneficioso sólo para los que viven cómodamente de cortar el cupón.

¡Siempre S. E. P. U.!

Estos judíos de S. E. P. U. dan motivos para ocuparse diariamente de ellos por sus relaciones con los empleados que explotan.

Si no bastara su sola presencia para producir la indignación, ahí están los atropellos que comete con su personal para sublevar al más tranquilo. Ya no les basta con la competencia desleal con el pequeño comercio ni los mil vejámenes inferidos a las mujeres por sus métodos de explotación; su fría rapacidad, su ansia de apurar las ganancias le lleva a dispensar un trato inefable.

Según nuestros informes al hacer el arqueo de caja siempre, de una manera caprichosa, qué casualidad,

¿eh? que falta alguna cantidad. Y no crean que lleva a los tribunales a la cañera, no. Adopta un procedimiento más expeditivo, tomándose la justicia por su mano y librándose de este modo de comprobaciones peligrosas. Llama a las mujeres y las obliga a firmar anticipos iguales a las diferencias que "descubre". Y si no firman, a la calle.

Nosotros preguntamos:

¿S. E. P. U. disfruta de patente de corso? ¿Quién ampara a S. E. P. U.? ¿No se rozan los tribunales con S. E. P. U.? ¿Conoce el Delegado de Trabajo las cosas de S. E. P. U.?

Mosaico de Noticias

LA SUBIDA DE LOS PERIODICOS

Ha aumentado el precio de la Prensa diaria. De ahora en adelante costarán 0,15 en lugar de 0,10. Han subido justamente el 50 por 100. ¿Era necesario este aumento? Si se observa cómo ha recibido esta medida parte de la prensa nos hallaremos con la sospecha de que no era necesaria. Según los periódicos de izquierdas que hacen notar que aumentan su precio contra su voluntad, se podían seguir vendiendo a 0,10. Sus motivos tendrán que afirmarlo.

Pero la ley es una cosa hecha y de nada serviría combatirla. El nuevo precio se mantendrá. Ahora bien; si como parece deducirse por la posición de ciertos periódicos, la industria se podía mantener sin aumentar su precio de venta, para ahorrarse serios escrúpulos de conciencia vamos a darle una idea.

Si pueden vivir, vendiéndose a 0,10, ¿por qué no se aplica la diferencia a mejorar los jornales? Sería lo más equitativo.

Lo tremendo será que este aumento, si no es necesario, se dedique a redondear los negocios de las grandes empresas que sostienen a los periódicos. Deben aprovechar los periódicos de izquierda la ocasión y como no hay ley que se lo prohíba deben aumentar los jornales de los obreros en la misma cuantía del alza experimentada en el precio de los diarios.

LOS "TERRIBLES REVOLUCIONARIOS" DE OCTUBRE, AMPARADOS EN MUJERES, PIDEN PROTECCION AL GOBIERNO

Primero los diputados socialistas que cobran y ni se toman la molestia de asistir a las sesiones, protestaron colectivamente contra las "violencias" de los fascistas de Don Benito; ahora es don Lucio Martínez, otro pobrellito socialista el que acompaña a una Comisión de mujeres para repetir la protesta. Han visitado al Ministro de la Gobernación, a quien han entregado un escrito de protesta, firmado por no se sabe cuántos millares de mujeres.

Sorprende a primera vista esta nueva táctica. No protestan las familias de Don Benito, sino las mujeres. ¿Qué se ha hecho de tanta majaza? ¿Dónde están las familias de pelo en pecho del mes de octubre? Utilizar a las mujeres en estos menesteres descubre el temple de los socialistas de Don Benito y la ausencia de escrúpulos de esta gente.

Ellos que nos han asesinado a diez y ocho camaradas por la espalda se enternecen por la violencia de los "fascistas". Y protestan apelando a latiguillos sentimentales.

¿No estaría más puesto en razón que las familias de nuestros caídos, de nuestros heridos, se alzaran para protestar contra los atropellos de ellos? Seguro que no lo haremos. Nosotros no perdemos el tiempo. Y además tenemos un concepto civil de estas cuestiones.

Siempre, siempre los socialistas han empezado el ataque. Luego si se encuentran con la horna de su zapato protestan. Ya es pública esta táctica. Pero lo realmente sorprendente es que estas familias que se lanzaron a la revolución, que costó mucha sangre para impedir la formación del gobierno radical-cadista, con sólo tres ministros populistas, pide ahora protección a los mismos elementos. ¿Se comprende esto? Hacer un movimiento, como el de octubre, contra la exaltación al poder de la C.E.D.A. y luego confiar en ella para que no se metan con los pacíficos socialistas los "fascistas" de Don Benito, no se explica, ¿verdad?

Pero qué le vamos a hacer. Los socialistas son así. Si ganan arrean como fieras, si pierden no vale y echan mano de las mujeres para ablandar el corazón.

EL SINO DEL REGIMEN CAPITALISTA

Parece existe interés en no ver con claridad el problema del campo. En España existen varios millones de campesinos que cultivan modestas porciones de tierra. Lo hacen a cuenta de mil sacrificios. Con dinero prestado que devenga intereses enormes, con semillas fiadas, sin crédito y con medios facilitados por la usura absorbente. Si viene mala cosecha se entranpa para toda su vida. Si es buena todo el fruto se lo lleva el prestamista, la entidad que adelanta semillas o aperos o el que dió durante el invierno comestibles. De todas maneras el campesino español no hace sino ir tirando en la alternativa de años malos que aumenta sus trampas y los buenos... para sus acreedores.

En esta situación la lucha con sus obreros es terrible. Los obreros campesinos trabajan nada más que en verano y necesitan elevados jornales que en parte le compensen de su falta de trabajo y el hambre del invierno. Y se enfrenta con el labrador que si vende sus productos lo

hace en el propio campo por lo que quieren darle sus acreedores. Esta es la angustiosa realidad del campesino español: obreros agrícolas cuya vida es un verdadero milagro, sin jornales, sin tierra y con mucha hambre y desesperación y labradores comidos por la usura o con frutos sin venta posible o precios que no cubren los gastos. Los políticos saben esto; pero ni siquiera intentan ponerle remedio. El descontento es una buena arma electoral. Lo más que hacen un día es castigar a los labradores con una política de cargas absurdas imposible de sostener y otro meter en cintura a los obreros del campo obligándoles a pasar en silencio si protesta su hambre.

Obreros agrícolas y labradores son víctimas por igual de este sistema. Sus males no tendrán solución con estas alternativas. Sólo con otro régimen de producción más humano y de distribución más justa nos pondremos en camino de acabar con estas monstruosidades. Claro es que esto exige muchas cosas. Exige terminar con los políticos, con los parásitos, con los que se llevan el fruto del trabajo sin trabajar, etcétera, etcétera.

El dilema es terminante. O acabamos con el sistema éste o el hambre de los obreros del campo seguirá sin remedio y los agobios de los labradores en pie. A estas alturas estos problemas son un bochorno. Y los jornales de hambre de los campesinos un clamor angustioso que reclama soluciones a rajatabla.

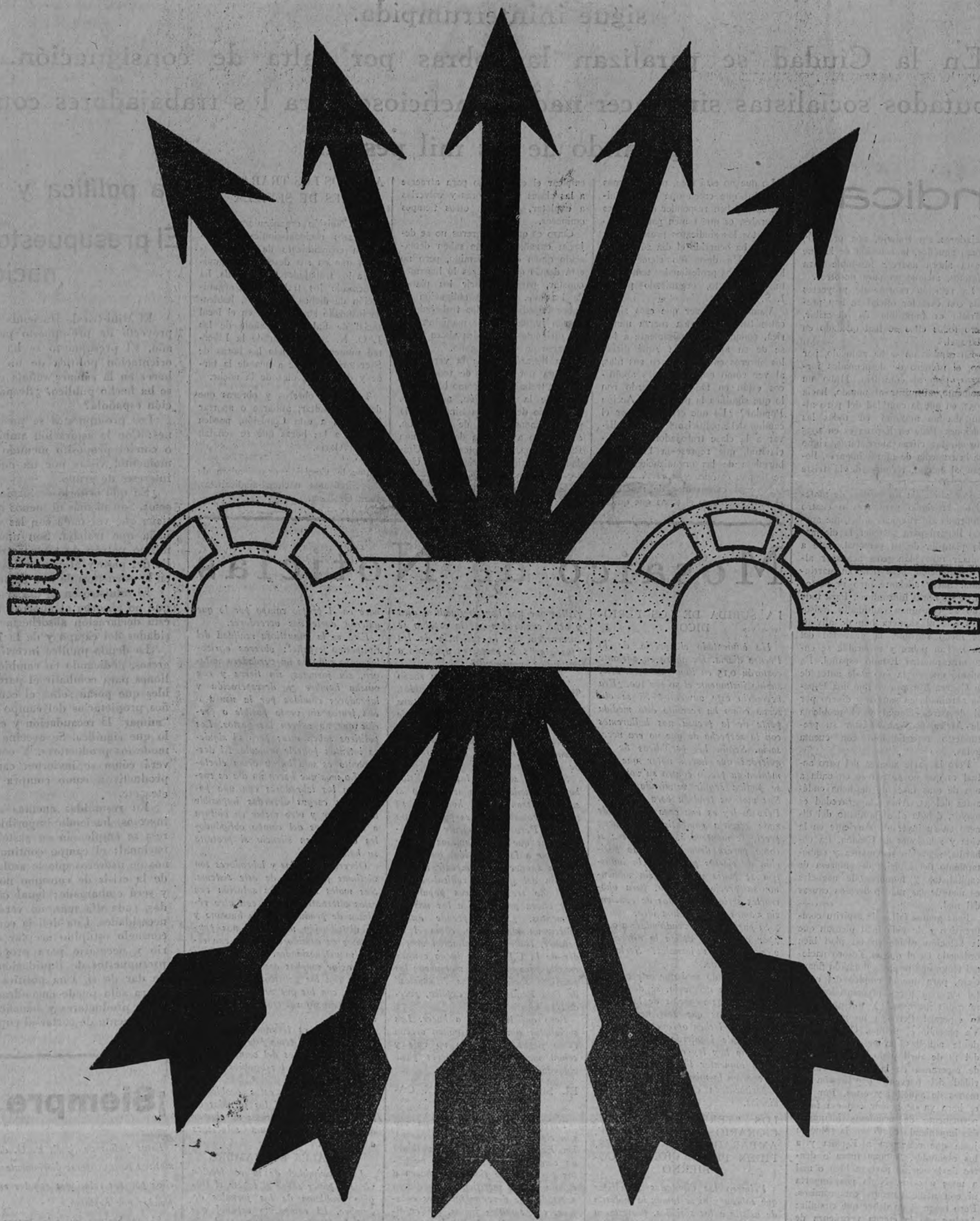
JORNALES DE HAMBRE

La proximidad de la recolección viene a poner sobre el tapete el trágico problema de los jornales de hambre. El campesino español que trabaja tres o cuatro meses al año con jornales bajos siente la angustia de que este año el empleo de la máquina acorte sus días de ocupación al mismo tiempo que los jornales de verano, quizás los únicos, sufran una merma terrible.

El Ministerio de Trabajo ha circulado órdenes para que se impida y castigue todo abuso. Nos parece muy bien toda medida encaminada a cortar este género de atropello. Ahora que estimamos, se sigue el camino preferido por la política de todos los tiempos con gobiernos de izquierda o gobiernos agrarios de tratar los efectos huyendo de las causas. Y así no se resuelve nada. Se enconan los conflictos que surgen luego con más violencia.

LEED A R R I B A

Organo de Falange Española de las J. O. N. S.



¡ARRIBA ESPAÑA!